

**UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA**

**RETOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA AGRICULTURA
COLOMBIANA**



Claudia Milena Mora Mora

ENSAYO

Profesor
Dr. César Augusto Bernal Torres
Doctor en administración de negocios, Magister en educación,
economista y psicólogo

**UNIVERSIDAD MILITAR
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
ESPECIALIZACIÓN EN GERENCIA EN COMERCIO INTERNACIONAL
DIRECCION DE POSTGRADOS
BOGOTA
2014**

ENSAYO
RETOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA AGRICULTURA
COLOMBIANA

CLAUDIA MILENA MORA MORA*
Noviembre de 2014

RESUMEN

Este ensayo tiene por objetivo compartir una reflexión acerca de los retos del desarrollo sostenible para la Agricultura colombiana, el cual se basa en las principales valoraciones, estadísticas y planteamientos del tema con énfasis en la situación actual y las perspectivas más relevantes sobre el tema. Esta reflexión surge porque la tendencia mundial ambientalista, ha creado la necesidad de lograr un desarrollo a través de prácticas más sostenibles con el ambiente, como las implementadas en el sector agrícola, lo que para Colombia representa grandes retos, pues actualmente es un sector abandonado, al que no se le da la importancia que requiere. Pues se establece que la importancia del sector agrícola para el desarrollo sostenible se da por cuanto contribuye al desarrollo del país en tres formas, como actividad económica, medio de subsistencia y proveedor de servicios ambientales. En este sentido, para que Colombia le pueda sacar provecho de esto, debe superar los retos por medio de un proceso participativo de abajo hacia arriba que permita la identificación de las vulnerabilidades, y a partir de este, realizar prontas y oportunas reformas desde lo más básico de la producción y comercialización agrícola, hasta la más compleja transformación de los valores y visiones, y una nueva configuración institucional, política, económica y social.

Palabras Claves: Desarrollo sostenible, agricultura colombiana, medio ambiente, recursos, crecimiento, retos.

ABSTRACT

This paper aims to share a reflection about the challenges of sustainable development for the Colombian Agriculture, which is based on the main ratings, statistics and approaches about it with emphasis on the current situation and relevant perspectives on the topic. This reflection arises because the environmental global trend has created the need to achieve development through

* Profesional en Negocios Internacionales de la universidad Santo Tomás, estudiante de especialización en Gerencia en Comercio Internacional de la Universidad Militar Nueva Granada.

more sustainable practices with the environment, such as those implemented in the agricultural sector, then, to Colombia, this represents big challenges, because it is currently a sector abandoned, which is not given the importance it requires. The importance of agriculture for sustainable development occurs as it contributes to the development of the country in three ways, as economic activity, means of livelihood and environmental services provider. In this sense, so that Colombia can take advantage of it, must overcome challenges through a participatory bottom-up process which permits identification of vulnerabilities, and from this, to carry out prompt and opportune reforms since most basics of agricultural production and trade, to the most complex transformation of values and visions, and a new political, economic and social institutional settings.

Key Words: Sustainable development, colombian agriculture, environment, resources, growth, challenges.

INTRODUCCIÓN

El modelo de desarrollo industrial que contribuyó al acelerado crecimiento de las economías más ricas, trajo consigo graves problemas medio ambientales y evidencio otras dificultades como la escasez de los recursos, esa situación permitió la generación de un concepto de suma importancia, por el cual se debe regir el desarrollo del mundo, con el fin de suplir las necesidades de las generaciones presentes sin limitar los recursos para las generaciones, y que es el de desarrollo sostenible.

Dada la relevancia que ha tomado el tema de la conservación ambiental y de los recursos a nivel mundial a partir de dicho concepto, surge un nuevo reto para los países menos desarrollados, pues para cumplir con lo que establece el modelo de desarrollo sostenible, su crecimiento no debe alcanzarse como los países más desarrollados lo hicieron en su momento. Es así como surge la necesidad de desarrollar sectores más sostenibles con el ambiente, que sean motor de crecimiento y generador de bienestar para los habitantes del país, tal y como ocurre actualmente en países como Brasil y Chile con el sector agrícola.

Por los motivos antes mencionados, se hace importante analizar el sector agrícola colombiano; un sector vital para el desarrollo sostenible del país, al que no se le ha dado la importancia que merece, perdiendo participación en la economía Colombiana y enfrentándolo a grandes retos para superar los problemas actuales y conseguir dicho desarrollo.

De esta forma, analizando la situación de la agricultura Colombiana y de las zonas rurales, se evidencian grandes problemas de desarrollo como la pobreza, el desempleo, el subempleo, el limitado acceso a los recursos que suplen las necesidades básicas, el bajo nivel de educación y el inadecuado uso de los

recursos que según varios autores, serían los principales retos que se deben superar para alcanzar el desarrollo sostenible.

Estos problemas han sido causados principalmente por las ineficaces políticas agrícolas, la violencia en las zonas rurales, el abandono y descuido del sector por parte de las instituciones nacionales, la urbanización, la propiedad ilegal de tierras en el país y la creciente población, que generan un sector agrícola insostenible en los aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales.

Sin embargo, pese a los problemas a los cuales se enfrenta la agricultura colombiana, es importante tener en cuenta que éste sector también cuenta con grandes oportunidades, como la variedad de climas que hay en el país y que pueden hacer de la agricultura un sector diversificado en cuanto a la producción y al comercio internacional, lo que permite un crecimiento económico del sector, especialmente de los productores pequeños.

El aprovechamiento de estas oportunidades aportaría una mayor participación del sector en la economía del país, con lo que aumentaría la mano de obra, se generarían mayores inversiones a largo plazo para darle un buen uso a los recursos y se mejoraría la calidad de vida de las familias agricultoras, superando los retos del desarrollo sostenible.

Empero para que se dé esta esperada situación, es importante tener en cuenta que el país debe realizar prontas y oportunas reformas de los valores y visiones que se deben implantar en el sector por parte de todos los actores; en este caso el gobierno, las instituciones y entidades del Estado e incluso la misma población rural, pues se trata de un proceso de adaptación con un enfoque participativo de abajo hacia arriba en el cual se identifiquen las vulnerabilidades, de esta forma se puede lograr que los productores agrícolas implementen más herramientas que contribuyan al desarrollo sostenible como el desarrollo tecnológico, la transferencia de tecnologías, la investigación, entre otras.

En ese sentido, es posible afirmar que si no se realizan las reformas mencionadas de manera oportuna, se disminuiría la posibilidad de que el sector agrícola aumente su participación en la economía del país de forma sostenible, pues es posible que con el tiempo sea más difícil desarrollar una agricultura colombiana basada en las buenas prácticas ambientales, que a su vez genere bienestar y mejora de la calidad de vida del agricultor.

Por lo anterior, el objetivo del presente ensayo es compartir una reflexión acerca de los retos que tiene la agricultura colombiana para alcanzar un desarrollo sostenible. Con ese fin se revisaron publicaciones oficiales de entidades nacionales que evalúan el desarrollo del país y del sector, fuentes internacionales de estadísticas, revistas de análisis económico, libros y artículos que permitieron la reflexión de la situación actual y de los avances con respecto al tema.

DESARROLLO SOSTENIBLE APLICADO A LA AGRICULTURA COLOMBIANA

No cabe duda de que una de las grandes preocupaciones que surgieron a raíz del desarrollo o atraso obtenido por cada uno de los países del mundo y que se aborda a nivel internacional es el cuidado del medio ambiente y el uso razonable de los recursos. Respecto a lo anterior, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) identificó dos tendencias que caracterizan la situación de la comunidad internacional: por una parte reconoce que la pobreza extrema de unos países y las prácticas insostenibles de consumo por parte de los sectores más ricos del mundo haciendo énfasis en los países más desarrollados, son las principales causas del cada vez más notorio deterioro de los ecosistemas; por otra parte se señala que la transformación del mundo es cada vez más acelerada, los desequilibrios mundiales, la población y el desarrollo económico y social aumentan, mientras que las presiones sobre el medio ambiente se acrecientan y no hay una administración ambiental eficiente (Jiménez e Higón, 2003).

El tema entendido como una problemática global y donde se intentó establecer un vínculo entre medio ambiente y desarrollo, fue abordado por primera vez en el año 1971, en la reunión de Founex, celebrada en Ginebra, la cual fue una de las discusiones previas a lo que fue la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente humano en 1972 (Bifani, 1999), ésta última, en la que se promulgó la Declaración Internacional sobre el Medio Ambiente y es reconocida hoy en día por lograr la creación de conciencia mundial sobre el deterioro del medio ambiente y por generar la apertura al debate sobre sus causas y consecuencias (Rodríguez, 1994).

En el año 1983 se constituyó la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, en la cual, con el informe Nuestro Futuro Común o Informe Bruntland, se define lo que para el Minister of Sustainable Development and the Fight against Climate Change (MDDELCC) (2002. "Traducción Propia") fue el principio de la popularización de los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible. Según dicho informe, el desarrollo sostenible es la capacidad de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales, sin que las generaciones futuras tengan limitaciones para atender sus propias necesidades, por lo que se resalta la importancia de la preservación del medio (World comision on environmentand Development -WCED, 1987. "Traducción Propia").

Ahondando más el concepto de desarrollo sostenible, a partir de lo que se definió en el Informe, para Riechmann (1995) citado por Calpe y Bedoya (2007, P58) el desarrollo sostenible es "un proceso sociopolítico y económico cuyo objetivo es la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas cualificado por dos tipos de constricciones: ecológicas y morales". Por su parte la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) incluye un

componente tecnológico en su definición, además del enfoque social, ambiental, político y económico que se da en las anteriores definiciones, pues según García (2000), dicha organización lo define como la constante satisfacción de las necesidades humanas de las generaciones presentes y futuras, asegurándolas desde la orientación hacia un cambio de las instituciones y de las tecnologías, y principalmente desde el manejo y la conservación de los recursos naturales.

Hechos históricos de desastres ambientales, como los sucedidos en Noruega, Suecia y Gran Bretaña, junto con las recomendaciones hechas por la Comisión Bruntland, motivaron la realización de investigaciones, donde se llegó a la conclusión de que el cambio climático se debía asumir como un peligro cierto, pues se confirmó el deterioro en la capa de Ozono en la Antártica; y por otra parte se hizo evidente la agotabilidad y deterioro de los recursos. Por lo anterior se dramatizó la conciencia ambiental lo cual dio paso a que la convocatoria a la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio ambiente y el Desarrollo o Cumbre de la Tierra en 1992, en Brasil, tuviera la participación de 178 delegaciones de diferentes países (Rodríguez, 1994).

Lo anterior permite observar el surgimiento de la necesidad de crear nuevas estrategias de desarrollo, diseñadas a través de acuerdos específicos y compromisos de los gobiernos y de las organizaciones intergubernamentales (Guimaraes, 1992). Desde allí se establecieron los requisitos para lograr un desarrollo sostenible, que permiten superar las barreras a las que deben enfrentarse los diferentes actores y en mayor medida los países más pobres y los países menos desarrollados como lo es caso de Colombia.

Teniendo en cuenta que la agricultura contribuye al desarrollo de los países en tres formas: como actividad económica, como medio de subsistencia y como proveedor de servicios ambientales, entre los que se encuentra el secuestro de carbono, la preservación de diversidad biológica y la ordenación de las cuencas hidrográficas (Perfetti et al, 2013), es importante analizar los avances que realiza la agricultura colombiana en materia de desarrollo sostenible, ya que en ese mismo sentido la agricultura desempeña un papel muy significativo como productor de alimentos, motor de comercio de los productos y materias primas, mitigador del cambio climático y principal actor en la conservación y aprovechamiento adecuado de los recursos naturales como el agua y el suelo en beneficio de las generaciones futuras (MDDELCC, 2002. "Traducción Propia").

En la siguiente tabla se observan los indicadores del desarrollo sostenible que tiene en cuenta el Banco Mundial para medir el progreso, estancamiento o retraso en cada una de las metas planteadas por la comunidad internacional para alcanzar el desarrollo sostenible. De manera general se observa que se han realizado avances en la mayoría de cada indicador, mientras que otros han permanecido estables. A pesar de que se observa mejoría, según el Banco Mundial (2013."Traducción Propia"), la mayoría de indicadores están distantes de alcanzar los objetivos propuestos.

Tabla. 1: Indicadores del Desarrollo Sostenible Mundial

Tier I: Development Context

INDICATORS	BASELINE		CURRENT		LINKAGES		MDG TARGETS 1990–2015
	Value	Year	Value	Year	PCD	MDG	
SUSTAINABLE DEVELOPMENT							
<i>Infrastructure</i>							
Paved roads	(% of total roads)	31.6	1999-03	50.6	2005-09	1 2	
Access to an improved water source ⁺	(% of population)	83.4	2005	86.4	2010	1 2	MDG7 Have proportion of people without access (baseline 28% 1990)
Access to an improved sanitation facility ⁺	(% of population)	53.2	2005	56.4	2010	1 2	MDG7 Have proportion of people without access (baseline 57% 1990)
Household electrification rate ⁺	(% of households)	[56.3]	2004	[61.0]	2008	1 2	
Mobile cellular telephone subscriptions ⁺	(per 100 people)	33	2006	80	2011	1 2	MDG8
<i>Agriculture Productivity and Food Security</i>							
Cereal yield	(kg per hectare)	2,894	2006	3,110	2010	1 2 5	
Agriculture value added per worker	(constant 2000 US\$)	685	2006	761	2010	1 2 5	
<i>Climate Change and Environment</i>							
CO ₂ emissions ⁺	(kg per 2005 US\$ of GDP)	0.65	2005	0.61	2009	3	MDG7
Protected terrestrial areas	(% of total land area)	12.0	2006	12.1	2010	1 3	MDG7
Average annual deforestation	(%)	0.3	1990-00	0.2	2000-10	1 3	MDG7
FINANCE, PRIVATE SECTOR DEVELOPMENT AND TRADE							
Male-female gap in the population with an account at a formal financial institution	(% of population 15+)	9.7	2011	9.7	2011	1 2	
Trade logistics performance index: Overall ⁺	(scale: 1=low, 5=high)	2.4	2007	2.6	2012	1 2 3	MDG8
Trade diversification						1 2 3	MDG8
• Product export diversification	(index 0–1)	0.24	2005	0.21	2011		
• Market diversification	(index 0–1)	0.23	2005	0.20	2011		
Time required for business start-up ⁺	(days)	50	2007	34	2012	2	
LEGEND							
LINKAGES	PCD 1-5	Linkages to Post Crisis Directions: 1. Target the Poor and Vulnerable; 2. Create Opportunities for Growth; 3. Promote Global Collective Action; 4. Strengthen Governance; 5. Manage Risk and Prepare for Crisis.					
	MDG	Linkage to the Millennium Development Goals.					
DATA	[]	IDA only					
	+	Indicators used in proposed IDA16 Results Measurement System.					
	#	2010 data became available after the discussion of the Corporate Scorecard at the Committee of the Whole.					
For Tier I, color-coded traffic lights are not assigned because Tier I provides the overall development context in IBRD/IDA eligible countries. Definitions available in appendix A.							

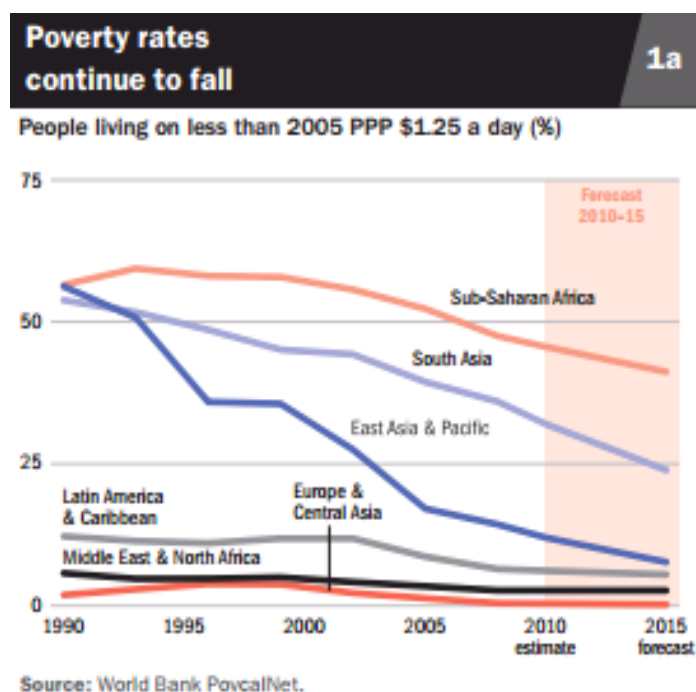
Fuente: The World Bank (2013)

Para alcanzar un desarrollo sostenible, un reto importante que debe superar el mundo es la reducción de la pobreza, que como uno de los Objetivos del Milenio se ha logrado, pues del año 1990 al 2010 paso del 42,3% al 20,9% del total de personas que subsisten con menos de 1,25 dólares diarios, según el Banco Mundial (2013. "Traducción Propia"). De acuerdo a esta misma fuente, es probable que las economías en desarrollo mantengan una tasa de crecimiento al rededor del 6%, por lo cual argumenta que en el futuro habrá una mayor reducción de la pobreza. Otros de los logros alcanzados con miras hacia un desarrollo sostenible ha sido la reducción a la mitad de personas que no tenían acceso al agua potable y la mejora de la calidad de vida de al menos 100 millones de habitantes de tugurios.

Sin embargo, la salud y el saneamiento no logran el objetivo y la población vulnerable a la pobreza extrema es demasiado alta. Adicional a eso, actualmente

1,2 millones de personas aún viven en pobreza extrema, y 2,7 mil millones viven con un promedio de 1,25- 4,00 dólares diarios. Lamentablemente existe otro obstáculo para reducir la pobreza extrema, que es el cambio climático, pues el aumento de la temperatura promedio mundial pone en riesgo a todos los países, sobre todo a aquellos que están en desarrollo, ya que estos países apenas están luchando por mantener y mejorar los logros del desarrollo obtenido y no están preparados para enfrentar crisis (Banco Mundial, 2013. “Traducción Propia”).

Gráfico 1. Pobreza Extrema



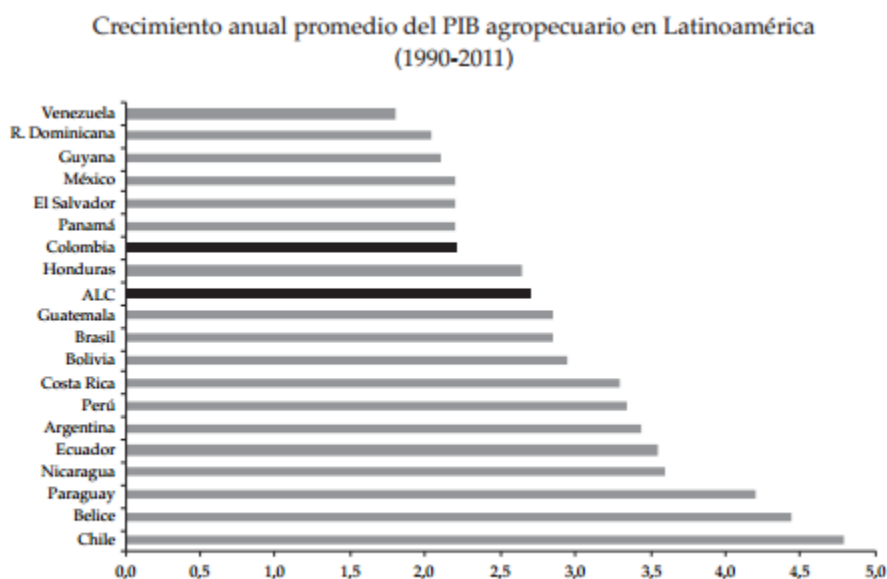
Fuente: World Bank (2013).

Sumado a lo anterior, el Banco Mundial (2013. “Traducción Propia”) agrega que la desigualdad en los ingresos es otro de los grandes problemas a los cuales se enfrenta el mundo, ya que va ligado a la calidad de la educación. Resalta que a pesar de que se prevé que el promedio de los ingresos de los hogares y el consumo continuarán aumentando, dicha desigualdad se mantendrá, pues los países de ingresos medios tienden a representar los índices de Gini más altos, especialmente en los países de Latinoamérica y el Caribe, en los cuales a pesar de que ha disminuido dicho indicador sigue siendo uno de los más altos del mundo.

A pesar de la gran importancia que tiene la agricultura para el desarrollo sostenible de los países, Junguito et al (2014) demuestra que la pérdida de participación del sector en el producto interno bruto (PIB) ha sido acelerada y evidencia la

disminución de importancia de la agricultura colombiana en el crecimiento del país, pues establece que según cifras del Banco Mundial, dicha participación pasó de una contribución del 25% del PIB en 1965 a un 6% en 2012. Agrega que el crecimiento del PIB agropecuario en el período 1990-2011 tuvo una tendencia volátil y a la baja presentando una tasa promedio anual de 2,2%, ubicándose por debajo de la tasa promedio de América Latina y el Caribe (ALC) que fue de 2,7%, como se puede observar en el gráfico N°2.

Gráfico 2. Tasa de Crecimiento Anual Promedio del PIB Agropecuario en Latinoamérica.



Fuente: World Bank. WDI y CEPAL.

Fuente: Junguito et al (2014)

En Colombia se cuenta con 22 millones de hectáreas con vocación de uso agrícola pero tan sólo se utiliza el 24%, por otra parte se tienen 34.9 millones de hectáreas para la ganadería, de las cuales se aprovechan solo el 44% de las tierras (Perfetti et al, 2013). Considerando la importancia que tienen las actividades agrícolas para el país, es lamentable que no se haga uso adecuado de los recursos. Además, si se consideran los altos índices de pobreza 46,2%, de pobreza extrema 22,1% de las 12 millones de personas (26% de la población nacional) y el indicador de desigualdad de ingresos del 0,45 en el campo o en zonas rurales colombianas, se puede afirmar que se encuentra en un panorama desalentador (Parra-Peña et al, 2013).

Partiendo del punto de vista de Gómez (2010) donde expresa que las cuatro dimensiones que se deben articular para alcanzar un modelo de sostenibilidad

económica, ambiental, social y cultural, están sometidas a graves contradicciones; se puede observar la situación de la agricultura colombiana:

Por una parte la economía se muestra insostenible pues el reducido crecimiento promedio de la agricultura del 2,2% anual se ve ligado a la situación que ocurre en el mundo, especialmente en América Latina, respecto a la concentración de la inversión pública en las zonas urbanas, para atender el crecimiento acelerado de las economías (Junguito et al, 2014). Las Naciones Unidas (N.U.) (2014) sostienen que aunque la financiación pública nacional para el desarrollo sostenible pasó a ser más del doble en los países en desarrollo, de 838.000 millones a 1,86 billones de dólares entre 2011 y 2012, no basta para satisfacer las necesidades del desarrollo sostenible, pues estos países se enfrentan a varias dificultades como la evasión de impuestos, los subsidios a la energía después de impuestos (1,9 billones de dólares en 2011) y los subsidios a la agricultura (259.000 millones de dólares en 2012); dichos recursos públicos se deberían utilizar para atender otras prioridades como lo son la reducción de la pobreza y el cuidado del medio ambiente y de esta forma solucionar los problemas desde la raíz.

En cuanto al desarrollo social, según Gómez (2010), cada vez hay más polarización, que incrementa los conflictos sociales. En las zonas rurales colombianas se puede observar la inestabilidad social de la población, pues continúan los bajos niveles de educación, apenas el 23,6% de los habitantes rurales completa la secundaria, el porcentaje de viviendas en el campo con acceso a energía eléctrica es del 20%, al acueducto es del 28,2% y al alcantarillado es del 61,2%, además la informalidad laboral alcanza el 82% y gran parte de la población no tienen acceso a los servicios de salud (Junguito et al, 2014), lo cual indica un bajo nivel en la calidad de vida de los habitantes, pues no cuentan con un ingreso digno que les permita superar los problemas de pobreza y desigualdad.

Con relación al medio ambiente, Gómez (2010) expresa que no es posible reducir la huella ecológica por la cantidad de personas que habita el mundo; en este sentido, García y Cruz, (2010) manifiestan que el concepto de desarrollo sostenible ha estado sometido a varias contradicciones, por una parte si se tiene en cuenta solamente la sostenibilidad ambiental, se deduce que se debe lograr un desarrollo con limitaciones en cuanto al crecimiento industrial y aumentos de la renta, pero por otra parte, si se tiene en cuenta la sostenibilidad económica, la degradación del medio ambiente se hace evidente ya que la satisfacción de las necesidades actuales no sólo consume los recursos naturales, sino que también hace uso de otro tipo de recursos que al no degradarse fácilmente impactan en el ambiente.

Por ultimo Gómez (2010) afirma que el aspecto cultural está influenciado por el modelo económico de producción y consumo, donde se incentiva la cultura del deseo, la cual hace que el crecimiento del ser humano no sea integral y armónico, se pasa por encima de los valores y principios del campesinado, y como lo

expresa León (2007), enfrenta a los campesinos y agricultores a la compleja realidad social y económica del país, de producir alimentos sin superar problemas como la falta de centros de acopio o el acceso a estos; a los intermediarios que encarecen el producto y no les pagan por lo que en realidad les corresponde; y a los empresarios comercializadores y de venta de servicios e insumos que ven la agricultura como una oportunidad para generar mayor rentabilidad del capital invertido.

Por otra parte, para el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) (2007) la educación agraria que ayuda a generar un sólido conocimiento de la realidad del desarrollo sostenible del sector en Colombia y a llevar a cabo el intercambio de saberes con los agricultores, se encuentra en crisis debido a los bajos niveles de creación de nuevos conocimientos, la obsolescencia de las herramientas pedagógicas y la debilidad estructural de los currículos universitarios, lo cual se convierte en un obstáculo para alcanzar el desarrollo sostenible. Muestra de esto es el bajo porcentaje de proyectos universitarios aprobados para la cofinanciación por parte de instancias nacionales, como el Programa Nacional de Asistencia Técnica y Transferencia de Tecnología Agropecuaria (PRONATTA) o Colciencias, que revelan las grandes deficiencias de dicha educación en el país.

De otro lado, para Bermejo (2010) no se puede pretender hablar de sostenibilidad por el hecho de que a ciertos productos se les caracterice de verdes debido a que son más eficientes de lo habitual, para él la economía sostenible es la que imita a la naturaleza, por lo tanto, los comportamientos naturales deben ser los principios guía de una economía sostenible. En ese contexto, se puede observar el ejemplo de la implementación de los biocombustibles como medida para deducir los impactos medioambientales en el mundo, que no redujeron en gran cantidad las emisiones de gases de efecto invernadero y en contra posición a lo que supone el desarrollo sostenible, fueron responsables del aumento de los precios de los alimentos y al deterioro de los suelos debido a la gran cantidad de monocultivos que se generaron.

A lo anterior, se suma el paradigma en el que se encuentran los países menos desarrollados pues para lograr un desarrollo los países del norte les exigen por medio de entidades intergubernamentales que tengan en cuenta las restricciones medioambientales, sin tener en cuenta que el desarrollo logrado por ellos se realizó mediante la industrialización, la cual sí generó un alto impacto en la destrucción del medio ambiente (García y Cruz, 2010). Dicha situación limita a los países menos desarrollados a solucionar prontamente los problemas de pobreza a los cuales se enfrenta su población, en especial la población rural, pues según Feola (2013) los campesinos y el valor de las economías campesinas tienen históricamente carencia de reconocimiento social, económico y político, lo que ha contribuido a su marginación, a la falta de representación política y de acceso a recursos clave como la tierra y el agua y al apoyo financiero y de crédito, que son causas fundamentales del bajo desarrollo de los pequeños agricultores.

Perfetti et al (2013) señala que uno de los causantes del ineficiente uso de la tierra en Colombia es la informalidad en los derechos de propiedad de las tierras agrícolas, pues según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) el 44% de los predios rurales no tienen título registrado y los índices de concentración de la tierra figuran entre los más altos del mundo. El indicador de desigualdad Gini es de 0,86 cuando se mide por propietarios. El rezago institucional para superar dicho problema ha permitido que a lo largo de los años se haya facilitado el despojo de tierras por parte de grupos armados, se realicen compras de tierras destinadas a actividades propias del narcotráfico, se aumente el conflicto generando abandono de los predios y se dificulten los procesos de restitución de tierras.

Otras de las graves consecuencias de la informalidad de los derechos de propiedad de tierras es que los agricultores que se enfrentan a dicha situación no tienen acceso a créditos que les permitan hacer inversiones a largo plazo para el mejoramiento y adecuación de la tierra y tampoco a otros servicios que le son indispensables para garantizar las inversiones que realicen, como los son los seguros. Por lo anterior, el país debe superar los rezagos institucionales en la asignación y clarificación de los derechos legítimos y legales de propiedad de la tierra a través de políticas de regularización y formalización de la tierra (Perfetti et al, 2013).

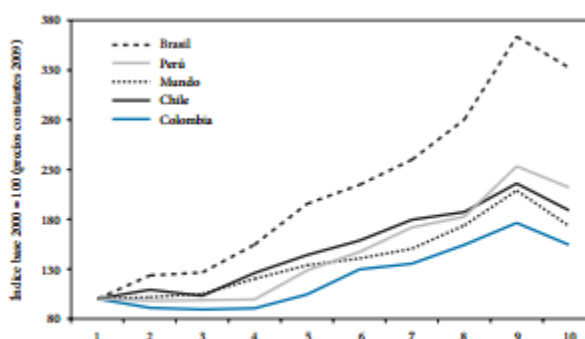
Por otra parte, Colombia posee un potencial agrícola productivo, pues cuenta con muchos recursos agrícolas y con ventajas comparativas, con respecto a la localización intertropical y ecuatorial, pero desafortunadamente, dicho potencial no es explotado plenamente. Para Perfetti et al (2013) Colombia tiene la posibilidad de convertirse en un fuerte competidor de la exportación de productos agrícolas a nivel internacional, ya que se estima que la demanda mundial de alimentos para el año 2050 aumentará al punto de convertir la agricultura en los países exportadores de bienes agropecuarios, en el pilar central de desarrollo económico.

Según Piñeiro (2009) citado por Perfetti et al (2013) el fuerte crecimiento de la demanda de materias primas y de alimentos, debido a la apertura del mercado mundial, ha permitido que tanto los gobiernos como la población visibilicen y refuercen el sector agropecuario en la economía. Lo anterior ha permitido la transformación del concepto de agricultura, dado que para Perfetti et al (2013) la agricultura ha tenido una visión más amplia al pasar de actividades primarias básicas, a actividades encadenadas de procesamiento, transformación industrial, servicios de transporte y comercialización y comercio exterior, las cuales pasaron a ser denominadas sector agroalimentario, complejo agroindustrial o agricultura ampliada.

Países como Brasil, Chile y Perú le han sacado provecho las oportunidades que les brinda la apertura de mercados, pues como se puede observar en el Grafico N° 3, han obtenido un crecimiento de sus exportaciones agrícolas por encima de las

exportaciones mundiales, lo que tuvo repercusión en la mejora de las condiciones de vida de la población rural, aumento de la productividad de la mano de obra y por lo tanto en la reducción del desempleo y la pobreza (Perfetti et al, 2013). Estos países hacen evidente que el comercio internacional es un elemento dinamizador de las economías y sirven de ejemplo para lograr un desarrollo del sector agrícola, principalmente por medio de las renovaciones de las políticas agrícolas, las innovaciones en las instituciones, el fortalecimiento de la investigación, la generación del conocimiento y la implementación de nuevas tecnologías, y un mayor apoyo a la producción del comercio e infraestructura agrícola (Parra-Peña et al, 2013).

Gráfico 3. Índice de Exportaciones agrícolas del mundo y de algunos países de América Latina

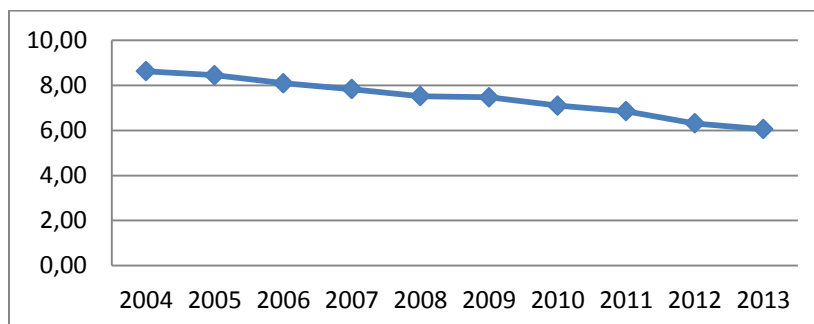


Fuente: FAO, abril 2011. Tomado de Reina *et al.*, (2011).

Fuente: Perfettiet et al (2013)

Según Perfetti et al (2013), el aumento de la producción de bienes agrícolas no tradicionales con potencial exportador, hace al sector más competitivo en los mercados mundiales y consecuentemente aumenta la mano de obra y se tienen en cuenta a los pequeños productores, lo cual sería una medida política efectiva para solucionar problemas del sector rural colombiano, como el subempleo, la informalidad, la pobreza, entre otros. Pero por una parte, los datos del Banco Mundial (2014), como se puede observar en el Gráfico N° 4, revelan que la agricultura colombiana por el contrario, está reduciendo la participación de las exportaciones con valor agregado; y por otra parte en el Gráfico N° 3, se puede observar como las exportaciones agrícolas de Colombia a pesar del potencial que poseen, están muy por debajo de las exportaciones agrícolas mundiales. Lo anterior evidencia que no está implementando estrategias efectivas que lo lleven hacia la solución de problemas relativos al sector.

Gráfico 4. Agricultura Colombiana, Valor Agregado (% del PIB)



Fuente: Elaboración propia con base en: Banco Mundial (2014)

Por su parte Feola (2013. “Traducción Propia”) opina que las amenazas potenciales a la producción agrícola son mayores que las oportunidades, por lo cual califica el mercado internacional como uno de los fenómenos que generan más presión en el sector, tanto para grandes, como para pequeños agricultores, pues expone que los retos han aumentado a partir de la entrada en vigencia del Tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Colombia, sobre todo en los sectores de las aves de corral, la carne de cerdo, los frijoles y varios cereales, donde los productores nacionales están expuestos a la competencia de Estados Unidos, que como es conocida, es mucho más desarrollada y además posee subsidios por parte del gobierno.

Otro fenómeno internacional que podría impactar positivamente en el desarrollo sostenible de Colombia, a raíz de la apertura de los mercados, que ha permitido la movilización de recursos en países en desarrollo es la inversión extranjera directa (IED) que para 2013 totalizó 778.000 millones de dólares de flujos brutos de inversión extranjera directa a países en desarrollo, lo cual supero la IED en países desarrollados (Naciones Unidas, 2014), pero aunque se considere positivo el aumento de la inversión extranjera directa, según el informe de las Naciones Unidas, (2014), este tipo de inversión no contribuye de manera uniforme al desarrollo sostenible pues se realiza de manera más acentuada en ciertos sectores como el financiero y bienes inmuebles, el cual aumentó del 28% en 1985 a casi el 50% de la inversión extranjera directa total en 2011, mientras que la inversión en el sector de la fabricación cayó del 43% al 23% en el mismo periodo. Lo anterior denota que dichas inversiones obedecen a los intereses de los países más desarrollados, también explica el descuido de sectores como el de la agricultura y los efectos del aumento del desempleo a nivel mundial.

Para Perfetti et al (2013) se deben establecer políticas públicas para resolver problemas estructurales que aquejan al sector agrícola colombiano desde tiempo atrás, para lo cual, se debe tener en cuenta la asignación eficiente de los recursos que aumente las capacidades y los activos que requiere el sector para lograr un

desarrollo competitivo y sostenible. El reconocimiento de fenómenos sociales, económicos y naturales relacionados con la agricultura es indispensable para la gestación de políticas agrícolas modernas e integrales que redireccionen el sector hacia el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza.

Por una parte Perfetti et al (2013) destaca la importancia de establecer políticas comerciales que le den a la agricultura la posibilidad de hacer un aporte efectivo al desarrollo económico y al bienestar de los habitantes rurales, pues dichas políticas favorecen el aprovechamiento de las oportunidades que se derivan de los mercados, y de unas instituciones que aseguren la efectividad de las políticas. Por otra parte, en el mismo sentido de garantizar un mejoramiento de las condiciones de vida y el bienestar de los hogares de diferentes grupos de productores agropecuarios, propone que se debe aplicar una política social que permita alcanzar niveles de prosperidad importantes, así como lo lograron países desarrollados como Japón, Australia, Nueva Zelanda, entre otros.

Algunas propuestas de Ramirez-Villegas y Khoury, (2013. "Traducción Propia") para dirigir la agricultura colombiana hacia una adaptación al cambio climático coinciden con otras que establece Perfetti et al (2013) para que el sector agropecuario alcance el desarrollo sostenible, entre ellas se encuentran el desarrollo tecnológico, la investigación, la validación, la transferencia de tecnologías y manejo de cultivos para apoyar a los agricultores, la reestructuración institucional y de las redes interinstitucionales para la mejora de la coordinación entre las mismas, la disponibilidad de datos, el acceso a fondos internacionales, la eficiencia y eficacia en el gasto de los fondos disponibles y la priorización de la adaptación de los pequeños agricultores, quienes se basan en un menor nivel de desarrollo.

Otras estrategias que se deben implementar en la agricultura colombiana según Perfetti et al (2013) son: proporcionar a la sociedad rural la infraestructura básica para el desarrollo del que hoy carece, una mejor formación del capital humano, capacitación para el trabajo en buenas prácticas agrícolas y la asistencia técnica, la adecuación de tierras y el riego, implementar un sistema de medidas sanitarias y fitosanitarias que abarate los costos de la salud pública y amplíe el tamaño de los mercados externos de la producción agrícola; la producción y difusión de una mejor información sobre precios, mercados, y en general sobre el funcionamiento de la agricultura; la provisión de mejores servicios financieros.

Lo anterior, para incrementar la productividad, aprovechar y dar buen uso a los recursos naturales como la tierra y el agua, ayudar a la formalización del mercado laboral, contribuir a hacer más competitiva la producción, reducir la incertidumbre, ampliar la oferta de crédito y así hacer más eficiente el sistema de pagos que facilite la identificación y la cobertura de riesgos.

Feola (2013. "Traducción Propia") opina que la agricultura de Colombia debe realizar un proceso de adaptación, entendiendo este como un cambio social y

ecológico, para evitar que graves amenazas como el mercado internacional y el cambio climático impacten la producción agrícola del país, porque como lo considera Pisco (2010) citado por Feola (2013. "Traducción Propia") a pesar de que la agricultura sea un sector clave de la economía colombiana en términos de contribución a la riqueza nacional, de seguridad alimentaria y de empleo, el gobierno colombiano ha tendido a dar prioridad a otros problemas relacionados con el clima, tales como la conservación de la biodiversidad y la gestión de desastres.

Dicho proceso de adaptación critica las propuestas de Ramirez-Villegas y Khoury, (2013), pues según Feola (2013. "Traducción Propia") por una parte se trata de medidas específicas de adaptación técnica que pretenden afrontar a corto plazo las diferentes dificultades y que en la actualidad son las que limitan el desarrollo, mas no pueden lograr una adaptación a largo plazo con soluciones efectivas; y por otra parte, éstas no tienen en cuenta la raíz de la vulnerabilidad a la cual están expuestos los campesinos, y opina que la falta de consideración de los riesgos de los agricultores, en vez de generar un enfoque participativo de abajo hacia arriba donde los agricultores identifique las vulnerabilidades, formulen y persigan las respuestas y compartan los riesgos y las responsabilidades de la adaptación; contribuyen a la imposición de medidas de adaptación las cuales se convierten en la base del fracaso de las políticas agrarias que hasta hoy ha tenido Colombia.

Feola (2013. "Traducción Propia") sugiere que en Colombia se requiere cambiar el sistema, modificando los valores, las visiones del mundo, la configuración institucional política, económica y social para reorientar su vía de desarrollo donde se eliminen las causas fundamentales de la vulnerabilidad, lo que implica una transformación radical. De hecho Feola (2013. "Traducción Propia") manifiesta que el fortalecimiento de la capacidad de innovación de los agricultores no es la tecnología en sí, sino más bien la construcción de procesos sociales que apoyan la experimentación y el aprendizaje.

CONCLUSIONES:

Es indudable la importancia que ha tomado el tema de la conservación del ambiente y de los recursos a nivel mundial, a partir de la generación del concepto de desarrollo sostenible, pues de éste se derivan los retos a los que deben enfrentarse los diferentes actores mundiales para atender las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Empero, el concepto de desarrollo sostenible no ha sido atendido en debida forma y genera varias contradicciones, debido a que los modelos de desarrollo que se han venido implementando hacen insuficientes los recursos naturales al aumentar la demanda de productos y como solución se recurre a recursos que generan impactos ambientales; y a que la gran cantidad de dificultades por las cuales

atraviesan los diferentes países para lograr un crecimiento económico que les permita cubrir las necesidades de las generaciones presentes, genera la explotación del ambiente sin el establecimiento de limitaciones que puedan protegerlo verdaderamente.

En Colombia es importante revisar los retos en materia de desarrollo sostenible específicamente en el sector agrícola ya que éste contribuye al desarrollo del país en tres formas, como actividad económica, medio de subsistencia y proveedor de servicios ambientales, pero a pesar de su importancia ha sido marginado y es uno de los sectores que más presenta dificultades a la hora de cumplir con los requisitos para alcanzar un desarrollo sostenible.

Si bien es cierto, las estadísticas del Banco Mundial revelan la dificultad para alcanzar los objetivos respecto al logro de un desarrollo sostenible, también se hace evidente la contradicción a la que la definición del tema se enfrenta como lo proponen García y Cruz, y Gómez, pues para nadie es un secreto que mientras exista el modelo de desarrollo industrial con el cual los países desarrollados alcanzaron el nivel y la estabilidad económica con la que ahora cuentan, articular los aspectos social, económico y ambiental en materia de desarrollo sostenible, se hace imposible, pues según lo establece la definición del desarrollo sostenible, no es coherente que la contaminación actual y la satisfacción de las necesidades de generaciones futuras vayan de la mano, ni tampoco el cuidado del medio ambiente a costa de la reducción del crecimiento económico y por lo tanto del desmejoramiento de la calidad de vida de la población.

A pesar de que las economías crecen, el bienestar generalizado de la población no mejora en gran medida, lo cual lleva a repensar el modelo de desarrollo que se ha venido implementando desde años atrás, pues los sectores económicos que más impulsan las economías, como lo son el de servicios, el inmobiliario y la industria, no se consideran sectores sostenibles ya que son generadores de grandes desigualdades, de contaminación ambiental y de degradación de los recursos.

Teniendo en cuenta que el objetivo es asegurar que se suplan las necesidades de las generaciones presentes y futuras, se debe propender por darle mayor participación en la economía a sectores como la agricultura, ya que como lo argumenta Perfetti con su visión positiva, se aumentaría la mano de obra, sobre todo de los pequeños productores quienes implementarían buenas prácticas agrícolas, tendrían la posibilidad de realizar inversiones a largo plazo para el mejoramiento de las tierras, cultivos y sistemas de riego, lo cual contribuiría, a la reducción de la pobreza y a la mejora de las condiciones de vida de los agricultores, y al mismo tiempo aportaría positivamente al desarrollo sostenible, si se tiene en cuenta que lo sostenible es todo aquello que se asemeja a la naturaleza y no la degrada.

Los países en desarrollo como Colombia, se enfrentan al reto de crecer sin contaminar el medio ambiente, por lo cual el desarrollo del sector agrícola es clave, sin embargo, hay que tener claro que debido al problema de la propiedad de las tierras en el país, la gran urbanización y la creciente población, en principio, tampoco el desarrollo del sector agrario sería sostenible para las generaciones presentes, pues este sector por sí sólo no es capaz de soportar el crecimiento económico que se requiere para suplir las necesidades que se demandan, sin antes tomar medidas que corrijan los problemas de vulnerabilidad a los cuales se enfrenta el sector como lo expone Feola.

Es evidente la difícil situación a la que se enfrenta el sector agrícola en Colombia con todos los antecedentes de política agropecuaria, de violencia, de olvido y descuido del sector, etc., y son constantes las críticas que se le hacen, pero como lo expone Perfetti no hay que perder de vista las oportunidades con las que cuenta el sector, pues a pesar de que como lo expresa Feola, representan amenazas para la agricultura pues lo expone a la competencia de países desarrollados, que podrían empeorar los problemas, no cabe duda de que con las medidas suficientes para impulsarlo, podría ser un gran motor para la economía del país, como lo lograron países como Brasil y Chile, los cuales en algún momento pasaron por situaciones parecidas y hoy son ejemplo de la aplicación de políticas correctas y estrategias apropiadas para impulsar el sector agrícola dentro de las economías.

La mayoría de autores coinciden en que los mayores retos para el desarrollo sostenible de la agricultura colombiana son: la reducción de la pobreza, el acceso a los recursos básicos, el uso adecuado de los recursos, la educación agraria del país y la producción de bienes agrícolas no tradicionales.

Respecto a lo anterior, autores como Ramírez-Villegas, Khoury y Perfetti coinciden en que para alcanzar un desarrollo sostenible en el sector agrícola se debe alcanzar un mayor desarrollo tecnológico, debe haber transferencia de tecnologías, se debe hacer una reestructuración institucional y de las redes interinstitucionales, entre otras; pero como lo anuncia Feola, éstas no tienen en cuenta las vulnerabilidades a las cuales se enfrentan los agricultores, pues si no se superan problemas de raíz como el de la pobreza y la educación en las zonas rurales y el de la educación agrícola a nivel nacional, a través de la modificación de los valores, las visiones del mundo y la configuración institucional política, económica y social, es decir a través de una completa reforma del sector, cada vez será más incierto el logro de los objetivos del desarrollo sostenible en el sector y por lo tanto, en el país.

La baja calidad de vida para las familias agricultoras colombianas hace que los pobladores rurales emigren hacia las zonas urbanas en busca de oportunidades en otros sectores económicos, por lo cual disminuye la posibilidad del sector de ser más activo y tener una participación mayor en la economía del país. Por lo tanto, es posible que entre más tiempo pase, más importancia se le dé a otros

sectores, se continúen tomando medidas a corto plazo y se siga descuidado el campo, cada vez sea más difícil desarrollar la agricultura colombiana, pues cada vez menos personas participarían en ese sector debido a las condiciones de vida a las que se verían enfrentados y a que la situación se agudizaría en cuanto a las crisis alimentarias.

Con la identificación de los retos que plantea el desarrollo sostenible para la agricultura Colombiana se puede observar que representan una ardua labor para el gobierno, las instituciones y para la misma población rural, pues para superar dichos retos se deben hacer prontas y oportunas reformas, a partir de un proceso participativo de abajo hacia arriba que permita la identificación de las vulnerabilidades, las cuales van desde las más básicas costumbres de producción y de comercialización, hasta la más compleja transformación de los valores y visiones que se deben implantar en el sector por parte de todos los actores, sobre todo por parte de una nueva configuración institucional, política, económica y social, de la cual depende la dirección de los productores agrícolas, hacia la implementación de medidas que contribuyan al desarrollo sostenible.

REFERENCIAS:

Bermejo, R. (2010). Apuntes al proyecto de ley de economía sostenible. *Revista de economía crítica*. N°970. PP 60-65

Bifani, P. (1999). *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Madrid. IEPALA Editorial.

Feola, G. (2013). What (science for) adaptation to climate change in Colombian agriculture? A commentary on “A way forward on adaptation to climate change in Colombian agriculture” by J. Ramirez-Villegas, M. Salazar, A. Jarvis, C. E. Navarro-Valcines. *Climatic Change* 119. PP 565–574. Springer Science.

Garcia, A. y Cruz, M. (2010). Sostenibilidad económica y medioambiental en los países del sur. *Revista de economía crítica*. N°970. PP 66-71.

Garcia, S. (2000). The FAO definition of sustainable development and the Code of Conduct for Responsible Fisheries: an analysis of the related principles, criteria and indicators. *Marine and Freshwater Research*.

Gomez, P. (2010). Economía Sostenible comprometida con la erradicación de la pobreza y la desigualdad. *Revista de economía crítica*. N°970. PP 19-25.

Guimaraes, R. (1992). El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Río-92. *Revista Nueva Sociedad*. N° 122. PP 86-103.

Instituto de Estudios ambientales (IDEA). (2007). *Las múltiples facetas de la sostenibilidad*. Bogotá D.C. Instituto De Estudios Ambientales (IDEA) En: http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/IDEA/2007223/lecciones/lect4/lect4_1.html
Consultado el 14 de Noviembre de 2014

Jimenez, L. e Higón, F. (2003). *Ecología y economía para un desarrollo sostenible*. Valencia: Editorial Maite Simon.

Junguito, R., Perfettiet, J. y Becerra, A. (2014). Desarrollo de la agricultura colombiana. *Cuadernos de Fededesarrollo*. N°4.

León, T. (2007). *Desarrollo sostenible y realidad agraria en Colombia: un largo camino de conflictos*. Bogotá D.C. Instituto De Estudios Ambientales (IDEA) En: http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/IDEA/2007223/lecciones/lect4/lect4_1.html
Consultado el 13 de Noviembre de 2014

Minister of Sustainable Development, Environment and the Fight against Climate Change (MDDELCC). (2002). *Sustainable development: historical markers*. Quebec. En: http://www.mddelcc.gouv.qc.ca/developpement/reperes_en.htm
Consultado el 23 de Octubre de 2014.

Naciones Unidas. (2014). *Informe del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible*. P4.

Parra-Peña, R., Ordóñez. L. y Acosta, C. (2013). *Pobreza brechas y ruralidad en Colombia*. Bogotá D.C. Fededesarrollo.

Perfettiet, J., Balcázar, Á., Hernández, A. y Leibovic, J. (2013). *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*. PP 21 - 23. Bogotá D.C. Fedesarrollo y Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC).

Piñeiro, M. (2009). "El contexto internacional y regional para el desarrollo agropecuario y rural de América Latina y el Caribe". *Serie Crisis global y seguridad alimentaria*. San José, Costa Rica. IICA Citado por Perfettiet, J., Balcázar, Á., Hernández, A. y Leibovic, J. (2013) *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*. PP 21 - 23. Bogotá D.C. Fedesarrollo y SAC.

Pisco, J. (2010). Estado de Situación frente a la Agricultura, Seguridad Alimentaria y Gestión de Recursos Hídricos destinados a la agricultura y el Cambio Climático. *Internationale Weiterbildung und Entwicklung*, Bonn. Citado por Feola, G. (2013) What (science for) adaptation to climate change in Colombian agriculture? A commentary on "A way forward on adaptation to climate change in Colombian agriculture" by J. Ramirez-Villegas, M. Salazar, A. Jarvis, C. E. Navarro-Valcines. *Climatic Change*. N° 119. PP 565–574. Springer Science.

Ramirez-Villegas, J. y Khoury, C. (2013). Reconciling approaches to climate change adaptation for Colombian agriculture. *Climatic Change* 119. PP 575- 583. Springer Science.

Ritchman, J. (1995). *De la economía a la ecología*. Madrid: Editorial Trotta. Citado por Calpe. W. y Bedoya. Á. (2007). *Apuntes de la gestión cultural a la administración de las culturas*. Universidad del Rosario. Bogotá D.C. PP 58.

Rodriguez, B. (1994). *Crisis Ambiental y Relaciones Internacionales –Hacia una estrategia colombiana-*. Bogotá: Editorial CEREC.

World Bank. (2013). *Results 2013*. Washington. DC

World Bank. (2013). *World Development Indicators 2013*. Washington, DC. © World Bank.

World Bank. (2014). *World Development Indicators*. En: <http://databank.worldbank.org/data/home.aspx> Consultado el 1 de noviembre de 2014.

World comision on environmentand Development (WCED). (1987). *Our Common Future (Brundtland Report)*, United Nations